

exponiendo á éstas á una muerte segura, pues que teniendo que atravesar una vasta extensión de terreno ocupado por el enemigo, éste, como era fácil suponer, se opondría al paso por medio de una lucha en que todas las probabilidades del triunfo estaban de su parte, supuesta la falta de municiones que tenían y lo estorboso del convoy.

Que siendo la estación la más enfermiza en la Tierra Caliente, iban á complicar y á hacer más aflictiva la situación de los jefes Alatorre y Méndez, con tener en los hospitales un número excesivo de enfermos, á quienes, de seguro, no se podría atender debidamente.

Y en suma, que estaban dispuestos á sacrificarse en defensa de la libertad de su patria, y que por lo mismo, ni mérito se hiciera en aquella reunión de las amenazas del Imperio, contenidas en el decreto de fecha 3 de ese mes.

¡Grandioso debe haber sido el espectáculo que ofrecería aquel pueblo, discutiendo los ancianos, los soldados y hasta las mujeres, bajo la sombra majestuosa de aquella vegetación secular, acerca de los destinos de la patria, y sobre el ser ó no ser de ellos!

Los jefes quedaron altamente complacidos por aquella muestra elocuente de valor y acendrado patriotismo: juzgaron atendibles las razones expuestas, y quedó resuelto el no abandonar aquellos hogares; únicamente se previno que, atendiendo á la falta de parque, pues que en la revista pasada ese día, *apenas contaba cada soldado cinco cartuchos*, no convenía continuar haciendo la guerra de guerrillas por consumirse más municiones de las quitadas al enemigo, siendo por lo tanto indispensable que toda la fuerza estuviera reunida para aprovechar la primera oportunidad que se presentara á fin de atacar con buen éxito el campamento más débil de aquél.

Acordado lo que antecede, la fuerza durmió esa noche en el referido Chilapa: al siguiente, día 20 de Octubre, las familias se fueron á los montes, y la tropa tomó el rumbo de la hacienda de Taxcantla, para llegar esa tarde á los Ometepeques y acampar por aquellos lugares, donde se creía encontrar algo para comer, de lo que al enemigo se le hubiera olvidado destruir.

Descansando estaba la fuerza en Taxcantla, cuando se recibió un correo avisando que una fuerte columna había salido de Tetela el día anterior (19), y había dormido en el pueblo de San Esteban; que la madrugada de ese día, 20, había tomado el rumbo de Taxco, para

caer á los Ometepeques, con el designio probable de unirse á alguna otra fuerza proveniente de Zacapoaxtla, y juntas batir á los xochiapulquenses donde quiera que se les encontrara: el aviso, pues, del *Judas Franco* había dado sus resultados.

En el acto ordenó el General Lucas que la tropa que tenía á la mano y que se compondría de unos 300 hombres, marchara violentamente á ocupar la cumbre del cerro que se llama "Ocotal Seco:" tomada esta posición, á las cuatro de la tarde, mandó emboscar por el flanco derecho la Compañía de Ometepepec, por el izquierdo la de Taxco, y las demás las formó al frente en batalla, con orden de no romper los fuegos sino hasta tener al enemigo á diez pasos de distancia; y que escaseando el parque, no debía dispararse más que un tiro y cargar sobre el enemigo á la bayoneta, á palos ó como mejor se pudiera, pues que el resultado debía ser, á cualquier precio, el triunfo.

Dadas estas disposiciones que fueron ejecutadas en el acto, el jefe referido se ocultó convenientemente detrás de unos troncos de árboles, para dominar el campo de la acción: el camino que traía el enemigo está abierto en medio de dos cerros, ó sea en el fondo de una barranca, cubierta de espesos breñales, y por él caminaba muy confiado, no creyendo, ni aun remotamente, en el lance que se le tenía preparado, pues juzgaba muy lejos ya á la fuerza de Xochiapulco, en virtud de la noticia del traidor Franco; y cuando estuvo á conveniente distancia, oyóse el toque de diana, que era la seña convenida, y seguidamente una descarga de fusilería acompañada de un ruido sorondo, pero siniestro, de palos, pedradas y machetazos: la carga fué dada con tal precisión y arrojo, que el enemigo se desconcertó inmediatamente, sufriendo la derrota más completa en unos cuantos instantes, derrota que, como decía el denodado General Lucas, ¹ "vino á dulcificar de alguna manera las privaciones y terribles penalidades de tantos días."

El resultado de esa victoria fué brillante, pues la columna referida

¹ Seguimos en esta narración y en todo lo concerniente á las operaciones militares de las fuerzas de la línea Norte del Estado de Puebla, además de las *Memorias*, inéditas aún del patriota Coronel Lauro Luna, la correspondencia de los Grales. Méndez, Lucas y Bonilla, que por bondad de sus deudos respectivos hemos tenido la satisfacción de consultar, y por cuyo servicio, de inestimable valor para la Historia, les enviamos por medio de estas líneas la expresión sincera de nuestra gratitud.

dejó en el campo de batalla ochenta muertos y varios prisioneros, entre ellos al jefe de la expedición que era austriaco, mucho armamento y parque y varios tercios de comestibles, ¹ se le persiguió hasta la barranca de Achichicastla, donde dejó sus últimos muertos. La columna traidora se componía de más de 500 hombres, y la parte que pudo salvarse de la derrota se dispersó completamente, pues á Tetela sólo llegó un grupo de 20: de los austriacos se salvaron seis, y la fuerza republicana tuvo de baja tres muertos y cuatro heridos, contándose entre los primeros el capitán C. Antonio Domingo, que mandaba la compañía de Ometepepec, de la que se hizo una especial mención, lo mismo que de la de Taxco, que fueron las que ejecutaron la arriesgada é importante operación de ocupar y atacar los flancos del enemigo.

A la vez que tenía verificativo el combate anterior, aparecía por el barrio de Capuluaque una fuerza de 150 traidores, procedente también de Tetela: queriendo batirla, el General Lucas hizo emboscar en lugar conveniente, la noche del mismo día, parte de sus fuerzas, que permanecieron así todo el siguiente, sin que los adversarios se atrevieran á avanzar, pues al contrario, contramarcharon al punto de partida, por el camino de Cuahuicic.

El 22, notándose un movimiento extraordinario en el campamento enemigo de Xochiapulco, creyó el General Lucas que iba á ser atacado, lo que le obligó á emboscar sus tropas á la orilla del río de Taxcantla: efectivamente avanzó aquél el 23, pero no se atrevió á pasar éste, contentándose con disparar algunos tiros de fusil y de cañón, y retirarse en seguida.

El 27 se movió de Huahuaxtla una fuerte columna tomando el camino de Chalahuico, no sin mandar por las alturas otra como de 300 traidores. Calculando los jefes republicanos que iban á ser atacados, se prepararon para el combate; pero con gran sorpresa vieron que el enemigo al llegar al dicho punto de Chalahuico hizo alto y se dirigió al cerro, comenzando inmediatamente á fortificarlo, lo que les puso de manifiesto que iba á seguir desarrollando su plan de ocupación, iniciado en las lomas y cerros de Xochiapulco.

¹ Hablando del combate de Santecomapa, le oímos referir al General Bonilla, lo extraño que se les hizo la noche del día del triunfo, tomar pan, jamón y vino; con razón: ¡tanto tiempo de comer hierbas y maíz tostado!

No obstante lo que antecede, el Imperio, persistiendo en su propósito de subyugar aquella parte de la Sierra que le hacía consumir tantos hombres y dinero, y más que todo, que lo presentaba como impotente para realizarlo, emprendió algunas expediciones, de las cuales enumeraremos, aunque sucintamente, las más importantes:

Al principiar Noviembre, una fuerza de 800 hombres, al mando de un individuo apellidado Pérez, salió de Tetela, con el designio de ocupar Xochiapulco: los jefes Bonilla y Lucas tuvieron aviso de este movimiento y ordenaron al coronel Luis Antonio Díaz se situara en lugar conveniente para atacar á los invasores, quienes temiendo alguna celada (tal era el miedo que infundía el recuerdo de Santecomapa), y á pesar de que no veían á ningún contrario, se retiraron al referido Tetela, cuando se hallaban ya á tiro de rifle de los republicanos, sin saberse el motivo de no haber avanzado hacia el lugar que se deseaba, ni la disculpa que daría el jefe traidor para no haber cumplido las órdenes recibidas.

Igual movimiento hicieron otras columnas salidas de Zacapoaxtla y Zautla, que deberían encontrarse en el llano de Zompanteco, para entregar la segunda á la primera un valioso cargamento: los incansables Bonilla y Lucas, sabedores del movimiento, se situaron con toda su tropa en la montaña ó cerro que está á la orilla del dicho llano: las columnas llegaron á avistarse, y con su artillería batieron el lugar donde se hallaban los republicanos, quienes, para no ser descubiertos resistieron sin moverse los proyectiles del enemigo, que no se atrevió á verificar la proyectada unión.

Así se pasó la mayor parte de Noviembre, y el Imperio, que no desistía de su propósito, tenía situados más de mil hombres frente á la línea que ocupaban los indomables xochiapulquenses, cuyo jefe describía la terrible situación al Gobernador Ortega, en los términos siguientes:

“Los padecimientos de mis soldados y especialmente de las mujeres y los niños, son indecibles, pero no por eso desmayamos. Esperamos resignados lo que el porvenir nos depare.... Muchas familias han caído en poder del enemigo, cogidas en los montes, y me dicen que han sido llevadas á Perote: de los vecinos pacíficos y algunos soldados que se quedaron en los montes, me aseguran que han sido aprehendidos y fusilados catorce, en Zacapoaxtla, hasta el día 23....

Todo el parque que tengo es una parada por plaza, y con esta miserabilísima dotación, estamos resueltos á arrostrar los peligros de la situación; y si ésta no la podemos salvar, ya no será culpa nuestra; creo que habremos hecho cuanto era posible hacer.—Reducido á las montañas, con cosa de 800 hombres que mantener y sin recursos pecunarios, mi situación es tan violenta y terrible como puede Ud. suponer; pero repito, que no desmayamos y que estamos resueltos á afrontar la situación.....”

Ya al terminar Noviembre, el enemigo, cansado de su empresa, y como dudando de poder conducir ésta á un buen término, solicitó del General Lucas, por conducto del Capitán Della Salla, que mandaba la línea desde Tetela hasta Huauchinango, una conferencia, para ver si era posible llegar á un arreglo. Establecidas las pláticas, primero en Ometepec con dicho Salla, y después en la ciudad de Teziutlán, entre el General Bonilla y el jefe austriaco Zacha, que tenía el mando de las fuerzas imperialistas que operaban en el rumbo, se llegó á estipular un armisticio por un mes, que los republicanos aceptaron, primero, para dar de pronto un respiro á sus valientes soldados; segundo, para proporcionarse parque y artículos de primera necesidad para poder subsistir; y tercero, para orientarse y saber cuál era la suerte de sus compañeros Méndez, Ortega, Márquez Galindo y Alatorre, de quienes hacía tiempo no tenían ninguna noticia.

Obtenido el armisticio, su plazo empezó á correr desde luego, dirigiendo entonces el enemigo sus operaciones hacia la costa de Barlovento, especialmente á la Villa de Tlapacoya, donde se hallaba fortificado y al frente de sus tropas el General Don Ignacio R. Alatorre, que iba á ser atacado, como lo fué el 22 del repetido Noviembre, perdiendo aquella plaza según aparece del siguiente documento:

“Señor General Don Lázaro Muñoz.—Jicaltepec, Noviembre 24 de 1865.—Mi estimado amigo y compañero.—El 22 á las 11 de la mañana hemos perdido Tlapacoya después de cinco horas de combate.—Ayer estuve tan ocupado que me fué enteramente imposible escribir á Ud.—No puedo dar á Ud. una noticia exacta de los resultados de la acción porque no me ha sido posible reunir los datos, por tener que atender á cosas de mayor importancia.—El enemigo reforzado el 21 emprendió el 22 á la madrugada sus ataques por el pronto; desde las 5 de la mañana situó frente de Itzapa y Texcal ocho piezas, y comen-